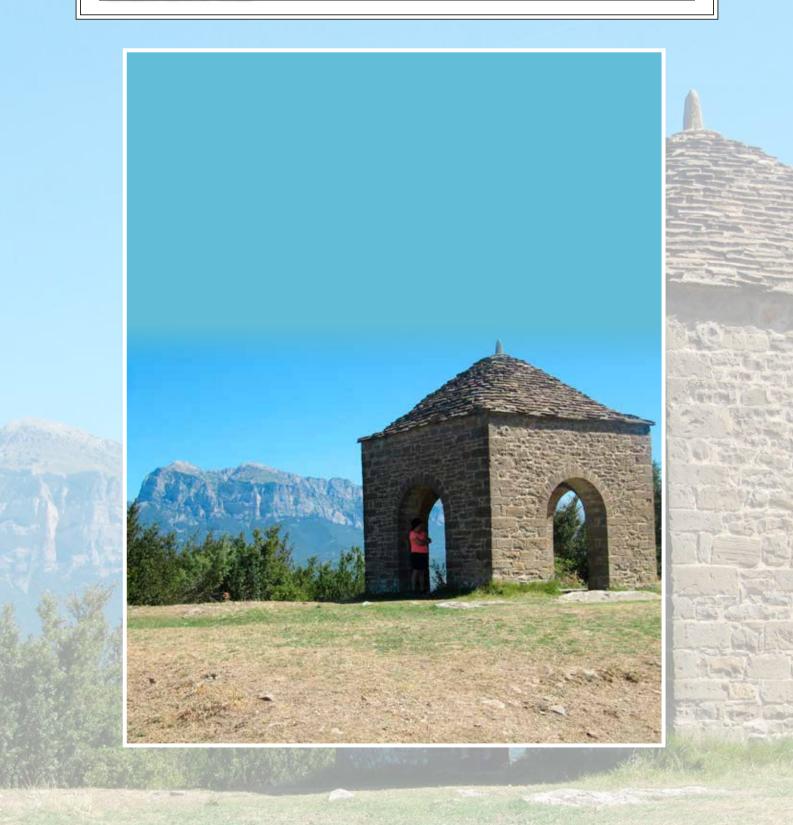
# "GURRIÓN"

Labuerda

Febrero de 2019

número: 154





Sieste – Diciembre 2018

En la nueva entrega de nuestra serie, visitamos un lugar notable. El molino de Sieste pertenece, sin duda alguna, a la crème de la crème de los aceiteros; quizás de todos los molinos de la zona. De todas las almazaras que hemos estudiado en el Sobrarbe, ninguna posee la combinación de características tales como una prensa de madera completa, una entrada con dintel monolítico con inscripciones y además un torno en forma de embudo bordeado con lozas. Cada una de ellas ya es especial y la combinación presente en un solo molino verdaderamente única. Este molino merece mucho más que pudrirse lentamente y terminar hecho un montón de piedras en un bosque.

### El edificio

El edificio se sitúa aislado del pueblo mismo, en un barranco profundo y a orillas del Río Sieste. El techo del molino se ha derrumbado y por lo tanto el plan general del edificio es bien visible desde la pendiente. La forma es principalmente rectangular y alrededor de un tercio del espacio tiene solo la mitad de anchura que el resto del edificio. A la izquierda de la entrada (ver la foto a vista de pájaro) hay una extensión baja con techo inclinado hasta el suelo. No tiene puerta que da al exterior. Entrar en este pequeño espacio solamente es posible desde la sala de trabajo a través de una estrecha apertura. Muy probablemente sirvió como una especie de almacén.

La entrada muy baja del









molino llama la atención, incluso si uno tiene en cuenta que el suelo esté más levantado por los escombros del techo.

Lo especial es que el dintel de la entrada está formado por un monolito grande con grabados en el lado exterior. Excepto en el molino mucho más grande de ALMAZORRE, no nos viene a la mente otro molino en el Sobrarbe donde podamos encontrar un elemento de construcción similar.

En su parte superior vimos el monograma **JHS** basado en las

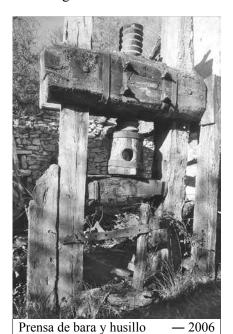
tres primeras letras del nombre griego de Jesús Cristo (en mayúsculas  $IH\Sigma OY\Sigma$ ). A lo largo de los siglos emergieron varios otros significados tales como por ejemplo *Jesús salvador de los hombres*, en latín, o *Jesus Hijo y Señor* en castellano. Se nota una cruz sobre la línea horizontal del H.

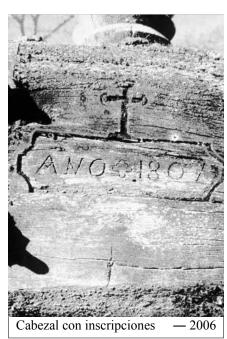
Abajo vimos la inscripción AÑO 1807. Tal vez indica el año en que el molino fue puesto en uso. La ficha del Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés (www.sipca.es) interpreta la fecha como 1801, pero esto lo

dudamos, ya que la primera y la cuarta figura están grabadas de una manera diferente (ver foto con detalle del dintel).

La línea inferior es algo más difícil de descifrar porque el grabador ha calculado mal la anchura necesaria: Juan Al(1?)BAS JUAN GIL FRANCISCO ALBAS JOSÉ SARRABIO(?). Deben ser los fundadores del molino.

Excepto por los textos sobre el dintel, no hemos encontrado







Prensa de barra con husillo de hierro Almazorre — 1994





Izquierda: el molino harinero; centro: el torno para los olivos, derecha al fondo: prensa y entrada

otras inscripciones (protectoras) en la entrada.

# La prensa

Detrás de la puerta, encontramos en primer lugar un espacio grande rectangular que cubre aproximadamente 2/3 de la superficie del edificio, en un solo piso del suelo hasta el techo. Excepto algunos nichos en la pared, no queda mucho de la antigua trazada.

En el centro del espacio está la obra maestra de este molino: una prensa de barra y husillo. Es un modelo por completo de madera y muy probablemente el último ejemplar que todavía queda en la zona. La construcción es tan torcida como la torre de Pisa. Muy probablemente eso ya causaba problemas en su momento, porque la prensa ha sido reforzada a ambos lados con una viga de soporte esculpida.

En el cabezal leemos el AÑO 1807 por dentro de un marco cortado en la madera. Es la misma fecha que en el dintel. Entre AÑO y 1807 está grabado un gracioso arbolito — ¿una referencia Sobrarbe?

La prensa de barra es un precursor de la prensa hidráulica

como ya vimos en Banastón o Buera (ver respectivamente el Gurrión 144 y 132).

A lo largo del siglo XIX acabó el dominio de las gigantescas prensas de viga y quintal como todavía podemos ver restaurada en Barbastro, Graus o Panillo. Su inversión fue demasiado alto y el rendimiento demasiado bajo. Una prensa de dos columnas con husillo representaba una mejora significativa. Dicha prensa necesitaba menos espacio y no era necesario un edificio especialmente adaptado. Por esto, bastaba una inversión que ascendió a menos de un tercio de antes. Com-



Ruello troncocónico





parado con una prensa de viga, el nuevo sistema alcanzaba una presión de dos hasta tres veces más y podía procesar con creces el doble peso en olivas por día.

En nuestra zona de estudios, encontramos varias versiones de tales prensas de dos columnas. Primero prensas de barra con columnas y caracol de madera (solamente en Sieste) o bien con columnas de madera y husillo de hierro (Almazorre). Un husillo metálico corre con menos fricción v no es tan sensible a cambios de humedad o temperatura. Pueden también obtener presiones superiores sin posibilidad de rotura. En una evolución más avanzada vimos prensas de columnas y volante con 2 columnas y husillo de hierro en un bloque de madera (e.o. Olsón, Troncedo) y finalmente hay las prensas enteras de metal con 4 columnas que encontramos en varios sitios (e.o. MIPANAS, LA MUELA de Naval, CENTENERA).

### Los molinos

En el espacio más alejado de la puerta de entrada del edificio, encontramos dos molinos: una pareja de piedras para granos y un ruello para aplastar las olivas.

Las piedras del molino harinero son antiguas monolitos. La volandera tiene un diámetro de 130 cm y un espesor de 38 cm.

El ruello para el torno tiene 35 cm de espesor y es lige-

ramente troncocónico, con diámetros de 85 hasta 90 cm. El diámetro de la solera es de 250 cm. El diámetro útil para moler es inferior porque la zona para aplastar las olivas está bordeado por grandes losas. Por esa circunstancia, la muela gira en un embudo en un círculo útil reducido. En La Fueva hay un torno de la misma clase, en el molino de Trillo. En todas las otras almazaras, la solera está bordeada por una fila de ladrillos planos cubierta por una capa de cemento (ver e.o. Fumanal, Coscojuela).

## La fuerza motriz

Ambos molinos fueron alimentados por el agua. Esto es normal con harineros, pero mucho





menos en aceiteros. El embalse se ubica al lado del molino y el nivel del agua podía alcanzar la parte superior de los muros. Las paredes del embalse que bordean las del molino están construidas con enormes bloques de piedra, cuidadosamente apilados. El resto de las paredes del embalse son de tierra.

Uno de los saetines todavía está abierto; el otro está totalmente sedimentado. El canal está bordeado con madera. Ambos lados están formados por una parte de un árbol cortado a través. Unos tablones forman la parte inferior y superior del canal.

Cada una de las instalaciones de moler tiene su propio cárcavo. Por dentro del cárcavo del molino harinero hay tanto sedimento que solamente la parte superior del árbol queda visible en el harinero. En el cárcavo del aceitero la situación es mejor y todavía podemos ver el árbol de madera, una botana bien formada y pequeños trozos del rodete con paletas de madera y un cincho de hierro.

### Por fin

Por supuesto, consultamos también el famoso Diccionario de Madoz. Entre otros datos, podemos leer el siguiente sobre Sieste: ... SIT. en un elevado cerro; su CLIMA es frío, pero sano ... buenas aguas potables ... PROD.:

trigo, vino, aceite, cebada, legumbres y pastos; cría ganados, caza de conejos, y perdices, y pesca de algunos barbos, IND.: un molino harinero ...

El Diccionario data de la mitad del siglo XIX — es decir, muy posterior a la fecha grabada en la prensa — y sin embargo, Madoz solamente menciona el molino harinero. Curiosamente no habla de la almazara, aunque es la parte más importante del edificio. ¿Olvidó mencionarla?, ¿por qué ese olvido?

Luc Vanhercke & Anny Anselin

# Los libros que me cambiaron la vida Bésame mucho. Carlos González

He leído hoy una entrevista donde el protagonista defendía el valor revolucionario de la lectura. Especialmente hoy, en tiempos de algoritmos que predicen nuestros actos más minúsculos y campañas que determinan cada una de nuestras ideas y decisiones. En plena confusión sobre la libertad de pensamiento y de acción, en la época de lo instantáneo, quedan refugios: ir a una librería, repasar títulos, ojear contraportadas, seleccionar un título y leerlo tranquilamente, expresamente despacio.

Hace ya unos cuantos años pasó por mis manos *Bésame Mucho*, del pediatra Carlos González. El libro

constituye un repaso de las ideas de este autor sobre la crianza de los niños en sus primeros años de vida: alimentación, necesidades emocionales, educación, etc. Yo no tenía ningún hijo que me moviera a buscar este tipo de contenido, pero había conocido la polémica que ya se había generado entre las dos escuelas de crianza que representaban Carlos González, por un lado, y el doctor Estivill, por otro. Así pues, comencé a leerles para poder formar mi opinión al respecto.

He decidido traer *Bésame Mucho* a esta sección de *El Gurrión*, donde tienen cabida los libros que han

sido especiales por alguna razón, porque, más allá de lo estrictamente relacionado con la pediatría, su lectura me acercó a ideas valiosas respecto a conducta, biología evolutiva y también a numerosos aprendizajes que tenían trasferencia clara a mi trabajo en la escuela.

En esencia, al tratar cada aspecto del desarrollo del niño, Carlos González parte del sentido común; sentido común que, a su vez, sustenta en el análisis de la naturaleza de nuestra especie y en cómo ha sido el proceso que ha permitido que hoy estemos sobre la Tierra. Inevitablemente este planteamiento se enfrenta a todos los mitos que se